



Renato Irarrázaval: "Veinticuatro Poemas"

Por HERNÁN DEL SOLAR

La sorpresa es una de las potencias de la poesía. Acaso el mayor. Con él aparecen los demás, secundándolo. Sin él, música y significado de las palabras tienen corto destino, desaparecen sin haberles dado la llave de la casa donde la poesía se encierra. Es la sorpresa el templo mágico y transfigurador. Cuando acompaña a la poesía todo nos parece nuevo. Es como si la poesía hablara por primera vez, porque el mundo está recién nacido. Entonces sentimos el "triste nouveau" que apodrinó Brecht y que desde el principio de los cantos poéticos anduvo libre y generosamente dándole pulso a la poesía.

Esto sucede cada vez con menor frecuencia. Y no sólo leyendo a nuestros poetas, porque es el caso que la poesía anda por el mundo entero como camada. A menudo la vemos entrar por poemas y más poemas, buscar aquello que puede tornarla sorprendente y, si no encuentra, salir cabizbaja, vieja, moribunda. Los poemas, entonces, quedan rígidos —con una rigidez a veces elegante— y cuando pensamos por ellos lo hacemos convencidos de que ya hemos caminado por ahí en más de una ocasión.

La poesía nos aguarda en otras partes. No hay que desesperar. Siempre hay poetas que se descubren, que saben ser ellos mismos y —añadiendo— encuentran ese poder de la sorpresa que otros poetas hacia lo que parece no dicho. En Chile, de repente, en una revista, nos topamos con un poeta que, con ánimo de sorprendernos a sí mismo, lo consigue así en seguida. Nos referimos a Renato Irarrázaval, que en la media revista "Mapocho", en su número de Invierno (22, 1970) ocupa unas cuantas páginas con Veinticuatro poemas. Todos, muy breves. Un conjunto de voces entonadas que traen consigo a la poesía y veinticuatro veces la muestran sin otro propósito que el de hacerla cantar en voz baja y casi íntima, es decir, cosas que casi siempre se hallaron en mundos interiores, profundos y solos.

Primero, sorpresa: el lenguaje coloquial —que es el acor-

tunado en los poetas que son de estos días o pretenden serlo— se vuelve aquí lenguaje de poema. Las palabras son cotidianas, no vienen de lejos, están en bocas comunes, y, sin embargo, saben buscarse, entenderse, poner y decir en un contexto donde sonidos y significados se corresponden. Esta grata sorpresa es una indicación de que Renato Irarrázaval no quiere ir, guliarse en mano, cantándole a la moda. De esta manera, volviéndose hacia sí mismo, honestamente, descubre temas, voces, imágenes que no son de uno multifonético. Obligación inevitable de buen poeta.

Los poemas de Irarrázaval, sin rima, se organizan en una o más estrofas de desigual extensión (aunque abundante) y la gracia, la agilidad, el vigor que poseen se los da únicamente el ritmo, que sin grandes cambios avanza, se detiene, continúa hacia un final sin efectos, sólo, necesario.

El poema inicial nos aproxima a una actitud que encontraremos de continuo. Es la del poeta que investiga, que abunda en su mundo, que pasa ante las apariciones externas sin poise, desearse de conocimiento. Pero éste no se busca, no aspira a ser un fin en sí mismo, es disposición para vivir. Si todo le atrae es porque todo le llama a meditar y sentir. El poeta es hombre que anhela encontrar el secreto de su propia existencia y de toda cosa. En búsqueda inabismable, pero le da a la vida un sentido y a la poesía su fuerza y donaire.

Cuatro preguntas componen el poema inicial:

- ¿Qué soledad te nombra?
- ¿Qué silencio te recibe?
- ¿Qué nombre desvanece tus espaldas?
- ¿Qué eternidad nos espanta?

No esperamos respuesta. No le averiguamos el poeta y pone en la voz que interroga un tono que no es el del diálogo. No habla sino consigo. Está diciéndose unas preocupaciones que son sustento de poesía. Las palabras obedecen, indican una actitud, y el poeta seguirá luego adelante, sin más allá que su poesía, sin interesarse siempre, en cada poema, sino por ese objeto que es, y está recién creado, y tiene en sí su propia referencia. Todo aquello a que el poeta se refiere está siempre en el poema, no en el mundo externo. De aquí, tal vez, la dificultad para que algunos comprendan, es decir, traten de comprenderlo como se habituaron a comprender otros poemas donde se anota todo lo que el poeta ha querido decir cuando contempla hacia fuera de sí y da con una realidad que le provee de ideas, asociaciones, una emoción. La poesía de Irarrázaval es difícil, como toda poesía moderna atendida a sus exigencias. No hay que ir tras las significaciones precisas de cada verso del poema. Recordamos estas palabras de Octavio Paz, el gran mexicano, uno de los mayores poetas de estos años sobre todo cuando habla de poesía: "...la poesía moderna —dice— es una tentativa por abolir todas las significaciones porque ella misma se presenta como el significado último de la vida y el hombre. Por eso es, a un tiempo, destrucción y creación del lenguaje. Destrucción de las palabras y de los significados, reino del silencio; pero, igualmente, palabra en busca de la Palabra". Y cuando dice esto, asegura, con plena razón, que ante semejante "ocurrencia" no faltará quien se encasija de hombre.

A poco de internarse por este bello recinto, poblado de secretos, que es el conjunto titulado "Veinticuatro palabras", el lector se siente conducido hacia silenciosas profundidades, de pronto relampagueadas por un grito, o laberinto de espejos donde el amor, la ternura, la desesperanza, el dolor, la fugacidad del tiempo remueven sus imágenes pasajeras, apenas desaparecidas vuelan a posar transfiguradas, diferentes, encendiéndose en llama tenue o de súbito apagadas.

La sencillez sabiamente reveladora, a medias palabras, del poema "Sueño", da una clave para el entendimiento cada vez más cierto de la poesía de Irarrázaval. Repetimos que no es una poesía para "leer de corrido". Hay que ir abismada, vivirla con el poeta, en colaboración con él, multiplicando las interpretaciones. Leamos:

Como un lecho de río
que se gasta gentilmente
en este cuerpo que atraviesa el sueño.
El sueño va siendo
un fervor hacia el fondo de los ojos,
un nacer palpando en piel urgente,
un volar de palabras en abismos.
Unas alas que aún no se han abierto
hacia esa araña invisible entre mis venas.
Esta impetuosidad del alma
me conduce a este sí mismo que me sueña.

Resaca del sueño, de realidades abismales, de dolores, de gritos, dolores e incógnitas sin nombre ni solución, poco internas, barbañas, suturadas, Renato Irarrázaval muestra dado la sorpresa de su poema. Está entre las mejores cantadas.

Renato Yrarrázabal: "veinticuatro poemas" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Renato Yrarrázabal: "veinticuatro poemas" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile